

Periódico mensual de Información y Debate sobre Arte

Edita: Olivares & Asociados, S.L. San Marcelo, 30 · 28017 Madrid · España

Los críticos eligen

Es realmente complicado determinar qué circunstancias hacen que un artista se afirme como una figura internacional en el panorama contemporáneo. A menudo, la obra es lo que menos importa, y el reconocimiento depende de operaciones de mercado, de estar en el lugar adecuado en el momento justo, y también, como no, de caer simpático al VIP de turno, aquel comisario o director de museo que puede, con su gesto sacralizador, colocar tu obra o exposición en la institución, galería, o fundación más importante del momento. En infinidad de ocasiones hemos contemplado como un trabajo sólido y coherente pasa inadvertido y cae en el más absoluto olvido en los circuitos internacionales, mientras que otros basados en las tendencias más de moda y la simple polémica se instalaban en el star system del arte contemporáneo.

empiezan, que atiende a los relevos generacionales, es esencial. En las siguientes páginas lo que encontrarán es la apuesta individualizada de algunos de nuestros colaboradores. Ellos y ellas eligen artistas cuya obra tal vez no sea todavía reconocida internacionalmente, que tal vez nunca lo sea, pero cuyo valor, cuya importancia, ellos subrayan. Muchos que el tiempo deparará a su obra. Ya provengan de Barcelona, Ámsterdam, Berlin, San Francisco, Londres, São Paulo, México D.F., o París, su característica en común es no estar todavía -demasiado- instalados en el "Gran Circuito del Arte Contemporáneo". Se trata, en algunos casos, de una apuesta para el futuro, pero también de otorgar reconocimiento a la obra de algunos creadores. La elección del especialista es sólo un elemento más a tener en cuenta, luego hablarán las galerías, los comisarios, los museos, los coleccionistas. El círculo se cierra, o se abre, con el exito y la fama.

Josep-M. Martin Kan Xuan Michael Sailstorfer **Camille Utterback Tobias Collier Renata Lucas Aurelien Froment Colectivo Tercerunquinto**

Camille Utterback

¿Qué puede ocurrir con las palabras cuando sus breves signos abandonan el espacio impreso para ocupar el que crea la luz de un proyector, donde rige otra ley de gravedad, la que impone la tecnología? En algunos casos, puede ocurrir que sus letras desciendan por una pantalla con la levedad de una hoja, y con una grafía tan etérea como la de un sonido pronunciado. Puede ocurrir incluso que esa lluvia de letras sueltas que podemos intentar atrapar y recomponer con la silueta de nuestro cuerpo, acabe por disolver los prejuicios de aquellos que todavía desconfían del potencial creativo (¡e interactivo!) de los ordenadores y sus programas. El que no me crea, que vaya rápido, antes del 2 de Abril, a la Sala Juan de Villanueva del Centro Cultural Conde Duque de Madrid, y busque la instalación TextRAIN de Camille Utterback y Romy Achituv. Desde la realización de la primera versión de este trabajo en 1999, Utterback ha producido una serie de obras de extraordinaria calidad, con un componente sensual y lírico poco común entre aquellos que programan por amor al arte.

Al que no conozca el trabajo de esta joven artista americana, recomiendo también su Liquid Time Series (2001 - 2002), compuesta por dos instalaciones subtituladas Tokyo y New York. En ambos casos se trata de vídeos que recogen el ajetreado ir y venir de transeúntes por las calles de las dos grandes metrópolis. En estas obras el tiempo real, recreado digitalmente, se interrumpe y fragmenta cuando el espectador se acerca o se aleja de la proyección, como si de repente, gracias al movimiento arbitrario de las personas, se inquietara esa estabilidad y esa lógica inorgánica que impone la tecno-

logía. La imagen vuelve a la tranquilidad de su unidad, como la superficie del agua después de haber lanzado una piedra, cuando el espectador se aleja de la pantalla o deja de moverse.

El llamado arte interactivo está en buenas manos con Utterback y es una suerte que sus dígitos no paren de programar. Su serie External Mesures, en la que ha estado trabajando desde el 2001, cuenta ya con seis instalaciones que nos permiten dibujar con nuestros cuerpos, sin brochas, por supuesto, y sin la necesidad de contacto a la hora de dejar nuestros trazos o hacerlos desaparecer de la imagen. Una vez más podemos movernos o quedarnos quietos bajo esa cámara suspendida sobre nosotros, y que de inmediato recoge nuestra presencia, proyectándola en una pintura de acción sin dripping. Se trata de instalaciones que combinan con una sutilidad y fluidez sorprendente, el gesto humano y el potencial del dibujo algorítmico. Las coreografías visuales de Utterback, donde lo lúdico no entorpece lo artísticamente significativo, tienen el poder envidiable de incitarnos al entusiasmo y de estimular esa curiosidad original que nos llevó en su día a patear galerías y museos. Elena Lledó

